

Ellos respaldados en Quirós
2020

JOYAS DEL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS ESCOJIDAS POR LOS
MEJORES AUTORES, Y REPRESENTADAS EN TODOS LOS TEATROS
DE ESPAÑA Y ULTRAMAR.

Por don José Llausas y Fabregas.



BARCELONA:

LIBRERIA DE LA SEÑORA VIUDA DE MAYOL, CALLE DE
FERNANDO VII, NÚM. 43.

—
1853.

明倫彙編

家範典

卷一百一十五

忠孝節義

CELOS,

DESPEDIDO Y AMOR.

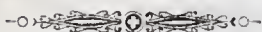
COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. MANUEL GARCÍA MUÑOZ.



À LA SOCIEDAD DEL OLIMPO, EN MUESTRA DE AGRADECIMIENTO,

EL AUTOR.



3. 1/2

BARCELONA:

**LIBRERÍA DE LA SEÑORA VIUDA DE MAYOL, CALLE DE
FERNANDO VII, NÚM. 43.**

1853.

PERSONAS.

MATILDE.

ELISA.

ISABEL.

DON ENRIQUE.

DON LUIS.

DON JUAN.

MANUEL.

PEDRO.

La Escena pasa en una poblacion principal de España : los dos actos primero y tercero pasan en casa de Matilde ; el segundo en la de Isabel.

Imp. de José Tauló.

CELOS, DESPECHO Y AMOR.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de sala lujosa: adornos de señora sobre una mesa.

ESCENA I.

Pedro.

Ya está todo averiguado.
¿qué será ese deseo?
Estoy viendo y no lo creo.
Pero, tú eres buen criado;
necesito saber
D. Enrique de Lara
costumbres. ¡Cosa rara!
¿hay mas! no hay mas! á mi ver
señora está prendada
de ese infame calavera,
acordarse siquiera
de la pasión acendrada
que ha jurado al de Espinosa.
¿ha inconstancia sería,
no le perdonaría
un canalla de alma odiosa....

ESCENA II.

Pedro y Elisa.

I. Ah, Pedro, ¿han traído ya
los dornos y las flores?
II. Ya están aquí.
III. Y los colores
de la moda?
IV. Qué será
de tal gusto, señorita,
viendo V.?
V. No; quiero
ver antes, porque espero
que aquellos me hagan mas bonita
esta noche. ¡Qué dichosa,
cuando Pedro, me encuentro
en los bailes en el centro.

« Quiere V. bailar, hermosa? »
me dice el mas elegante,
y yo gozosa sonrío,
siento rubor, mas me engrio
por su requiebro galante.
Ya conoces á D. Juan!....
pues observo que me mira
hace dias y suspira!
será de amores su afán?
Me mira con tal tristeza!....
Cuando le contemplo así
encuentro una pena aquí!....
me arde tanto la cabeza!....
Yo no lo se definir!....
Me explicarás lo que siento
cuando empieza en tal momento
mi ardiente seno á latir?

PED. (Qué inocencia!....)

ELI. Esperimento
una grata sensacion
que adormece el corazon
y agita mi pensamiento.
Y al son del vals y la polka,
y al murmullo de la gente,
á la que confusamente
rápida galóp remolca,
siento un plácido marco,
una estraña conmocion....
será de amor mi ilusion?
será de amor mi desecho?

PED. Sin duda; dejad obrar
mas que al pecho á la razon,
que á veces una pasión....

ELI. Es que es muy grato el amar!....
Te lo diré en confianza:
desde que pruebo este anhelado
se remonta más el vuelo
de mi mágica esperanza;
creo gozar otra vida:

siempre pienso en el paseo
donde me dará recreo
seña de mí conocida;
siempre pienso en la función
del teatro concurrido
donde un lente dirigido
me ofrece satisfacción,
donde sorprendo miradas,
y recojo una sonrisa,
y aparento ser concisa
con mis frases estudiadas.

PED. Y no veis á los actores,
y no os enteráis del drama!....

ELI. Atiendo mucho á la dama
cuando es escena de amores.

Así aprendo yo mejor
á poner el rostro afable,
á saber fingirme amable,
á saber mostrar rigor,
á exigir luego el perdón,
á imponer la penitencia,
y á entender la consecuencia
de olvido ó desatención.

PED. Habcis aprendido mucho!....

ELI. La faz ensayo al espejo;
y para tomar consejo,
con mucha avidéz escucho
en las grandes reuniones,
de personas entendidas
frases que como perdidas
van en sus conversaciones.
Con interés, sin cesar,
y con mucha aplicación
estoy tomando lección,
estoy aprendiendo á amar.

PED. Buen estudio!....

ELI. ¿No dirás
á mi hermana....

PED. No.

ELI. Porque
temo.... no le contaré
estos secretos jamás.

PED. Qué loquilla!....

ELI. Adios, adios;
después del baile.... mañana
hablaremos.—Ah! mi hermana!
quédate con ella. (*Vase corriendo.*)

ESCENA III.

Pedro.

Dos
carácterés tan opuestos,
y tan buenos para mí!....

ESCENA IV.

Pedro y Matilde.

MAT. ¿Conseguiste....

PED. Conseguí
cuanto anhelabais: espuestos
vais á oír los pormenores
de todo. Estoy informado....
pues el vulgo tanto ha hablado
de los divinos primores
que me ha repugado oír....

MAT. Bien! ese hombre....

PED. Es opulenta
su fortuna, y se presenta
ostentando un porvenir
que abre senda á sus locuras
y notables desaciertos,
porque sus anhelos ciertos
son ruidosas aventuras.

Amaba á D.^a Isabel
de Castro con gran pasión,
y entonces su corazón
dicen que era puro y fiel;
pero no sé qué trastorno
motivó su rompimiento,
y no sé qué loco intento
de su mente bulló en torno
que solo fe en un amigo
ha puesto secretamente,
y se declara imprudente
escéptico y enemigo
de todos. Para él no hay nada
puro, digno de respeto,
siempre audáz, siempre sujeto
á una potestad dañada,
si pudiese escupiría
á su mismo corazón,
porque ya ni una ilusión
le da su alma seca y fría.

MAT. Según eso su gran fama
es cierta!

PED. Es la realidad.

MAT. (Me servirá.)

PED. Y en verdad
que si á eso fama se llama....

MAT. Amaba á Isabel ayer,
rompió con ella, y ahora
solo á un amigo....

PED. Señora,
ese es su único querer.

MAT. ¿Su amigo se llama....

PED. Don
Juan de Aguilar.

MAT. El!.... (Ah!

qué sorpresa! si será
de los dos combinacion)
Y D. Enrique en el mundo
brilla....

PED. Con tanto esplendor,
que un murmullo halagador,
en veneracion profundo,
buena-junto á él.

MAT. Muy bien:
léjame sola.

PED. (Algo oculta
ue en su pecho abonda y sepulta.
i supiese que él es quien....)

(*A una seña que le hace Matilde se retira.*)

ESCENA V.

Matilde.

Es mas de lo que creia!....
culta bien mi semblante
máscara repugnante
me me servirás hoy dia.
oy llega el pérfido, hoy llega
liz con su nuevo amor
entras á acerbo dolor
alma aflijida se entrega.
ónde están los juramentos
de amante á mis piés hacia
mentras mi pecho latia
están preciosos momentos.
Es una falsía cruel!
engaño su tierno culto,
del cual mantuvo oculto
corazon infiel!
Soleber me dijo un dia
que á Madrid su pié guiaba,
que amante le esperaba,
que ingrato me vendia.
No llega; que vea en mi
desprecio y el olvido,
poco que he sentido
cuasi me faltase allí.
Quiera que estoy curada
esta dolencia interior
que otro goza el favor
de muger engañada.
D. Enrique puede ser
testamento en este dia
para calmar mi agonía
de celos llega á tener.
Un poco debe tardar
de Lara: pecho mio,
fiel, y el duelo impío
aprendiendo á ocultar.

ESCENA VI.

Pedro y Matilde.

PED. Ya ha llegado D. Enrique.

MAT. Que pase.

ESCENA VII.

Pedro, Matilde y D. Enrique.

ENR. A los piés de usted.

PED. (Si viene á tender la red
logrará que yo le explique....) (*Vase.*)

ESCENA VIII.

Matilde y Enrique.

ENR. Está V. mas aliviada?

MAT. ¿Habla V.....

ENR. De antes de anoche.

MAT. Apenas entré en el coche
me sentí ya mejorada.

Males que la sociedad
exige en ciertos momentos.

ENR. Es verdad, son sentimientos
por cumplido, sí, es verdad.

MAT. ¿Y qué tal le va á usted ahora
con las damas? se adelanta
terreno?

ENR. Mi suerte es tanta
que es ya mucha y cansa: hora
tras hora siempre lo mismo,
siempre los mismos placeres,
la misma farsa en los seres:
reina tanto el egoismo
en el mundo!....

MAT. Vamos, vamos!....
algo más hay en su seno!....

ENR. Si, Matilde, si, el veneno
que en nuestra vida apuramos.

MAT. Y nuestra amiga Isabel?

ENR. Feliz con su nuevo amante.

MAT. No fué con V. constante!

ENR. Por ser yo con ella fiel.

MAT. Ella os dejó por D. Juan.

ENR. Es cierto, é hizo muy bien:
ella es feliz, yo tambien!....

moda es mudar de galan
y de dama. El que bien quiere
es juguete que pisamos,
porque cuando el vuelo alzamos
el ala nuestra le hiere.

Pero en fin, todos tenemos
amoríos por mayor,
y á esa ley lata de amor
fuerza es que nos resignemos.
Amar por partida doble
es un esquisito amar;
¿quién va en el mundo á jugar
desde hoy mas con pecho noble?
La novedad en la vida
no ocasiona saciedad;
busquemos pues novedad,
pues si la ilusion perdida
en nuestro pecho encontramos,
hastados ya de existir,
sin fé ya en el porvenir
de sobra en el mundo estamos.
Quando es lozana la rosa
encanta al alma y da odor;
cuando pierde su verdor,
ya ni va la mariposa
á posarse sobre ella,
y ya nadie la acaricia,
y se seca entre inmundicia
que la humana planta huella.
Así somos pues, señora;
si ayer brillamos, hoy no,
si un afan se evaporó,
otro afan el alma adora;
y si en la cumbre de amor
nos vemos engalanados,
mañana de allí arrojados
sentiremos el dolor.
El mundo es fango y mentira;
fuerza es que el fango pisemos
y la mentira adoptemos
como moneda que gira.
Mintamos pues y adoremos
un ángel ora, otro luego,
dando á todos culto ciego,
y vivamos y medremos

MAT. Así pensais?

ENR. Así pienso,
porque todo por do quiera
lo encuentro de otra manera,
frio, opaco, oscuro, denso.
Si es pasajero el placer,
si es mentira su ilusion,
y mentira la pasion
del hombre y de la muger,
¿qué culto el amor requiere?
qué culto cuanto aquí existe?
todo aquí lo encuentro triste,
todo me cansa, me hiere.

MAT. Juzgais muy severamente
la presente sociedad.

ENR. Juzgo con severidad!....
dice el pecho lo que siente.

MAT. Me place oiros hablar
con ese convencimiento
que revela un sentimiento
que este mundo os dió á probar.
Tambien yo no encuentro en él
mas que una ruin falsedad,
que arraiga á decir verdad
en mi corazon la hiel;
pero aun no tengo de hielo
mi corazon como vos
para no esperar de Dios
felicidad y consuelo.

ENR. Consuelo! felicidad!....
palabras que son follage
de nuestro rico language,
vaeías de realidad.

MAT. Si una beldad os fué infiel,
¿no hallariais por ventura
otra que vuestra amargura
trocase en néctar de miel?

ENR. He apurado hasta su fondo
la copa de la cicuta,
y mi lábio solo espupa
veneno que está muy hondo.
Para arrojarle del seno,
era preciso á mi ver
que Dios quisiese estender
su mano sobre el veneno;
mas Dios á la criatura
la deja obrar en el mundo,
y para un mal tan profundo
no hay calmante ni dulzura.
Cuanto mas bella es la faz
mejor la vileza esconde,
y ¡ay de aquel que tanto abonde
que llegue al seno falaz!
Angeles en lo exterior
los hay, señora, á montones;
mas con malas intenciones
y con corazon peor.
Voy á ser con vos mas claro
aunque peque de difuso;
mas nada quiero confuso
en un asunto tan raro.
Yo, en muy buena posicion,
soy un hombre de talento;
que cambia mi situacion,
ya soy tan solo un jumento.
Yo, con oro y con poder,
soy muy bonito, muy guapo;
que no tengo que comer,
ya soy mas feo que un sapo.
Si mi padre fué verdugo.

y yo estoy en candelero,
lo malo á-Dios darlo plugo,
pero soy un caballero.
Si tengo nobleza y don
pero no me suena el din,
soy tan solo un moseardon
forrado de zarramplin.
Como se va adelantando
y todo se hace al vapor,
as ideas van tomando
ambien un giro mejor;
odo por cálculo se hace;
e trueca al hombre en peon
n un juego que complace,
juego de imaginacion.
Te sirves, te pongo aquí;
te sobras, te arrojo allá;
vamos aquí ó allí
onde mas jugo se dá.
e dado ya que reir,
servi para jugar
quien me quiso esprimir
i jugo para sacar;
ro ya mas diestro en esto,
y á peones á mover
iso en juego funesto
e me podrá complacer.
Los manjares sabrosos
es el mejor la esperanza
que es alimento de ociosos,
e aun mejor la venganza.
Pa la venganza vivo,
so por el gusto extraño
dolver á un ser noeivo
silaño con mayor daño.
MAT. La venganza no la apruebo
m que como amago de ella;
nca puedo ni me atrevo
á ar mas que la querella.
Ualma noble no debe
varse de un medio infame,
unque en ella el mal se cebe
y ocasion le reclame.
Si la persona agresora
por caso hemos amado,
como con mano traidora
e pede herir su costado?
al mas, si no olvidar
lul que nos pudo hacer,
on grarnos á llorar
a ender á padecer.
MAT. Y la turba irá riendo
ne ra V. quede llorando,
e or escarneeiendo
ce su angustia gozando.

Y ese mundo que delira
llamará al dolor locura,
y á sus angustias mentira,
y mentira á su amargura.
Y con faz indiferente
eontarán su desconsuelo,
llamándola á V. demente,
y aun erimen á su desvelo.
Y habrá ehistes para todo;
un poeta hará una estrofa,
y la cantará un beodo
con coro de indigna mofa;
y mientras V. suspire,
el eriminal mofador
e encontrará quien admire
de su canto el buen sabor.
Déjeme V. con mi intento,
que no cejo de mis planes,
porque no calma un lamento
mis pesarosos afanes.
Pero ¿cómo puede usted
que no ha probado el dolor
comprender lo que yo sé
de penas y sinsabor?
Para V. el suelo ha sido
una eterna primavera,
y es V. en tallo erguido
flor lozana y altanera.
La reina de los amores,
el recelo de las bellas,
el blanco de los cantores,
la estrella de las estrellas,
¿cómo puede comprender
palabras de llanto y pena,
si siempre eontó su ser
horas de existencia amena?
Cuándo llega Luis?

MAT. Ayer
habrá sin duda llegado.

ENR. Y aun no la ha venido á ver?
no en vano el rostro alterado
observo en V.

MAT. Oh! no!...

ESCENA IX.

Dichos y Pedro.

PED. D. Luis de Espinosa.

MAT. ¡Ah!

ENR. Parece que nos oyó.

PED. (Se va á armar una que ya!)

ESCENA X.

Dichos y D. Luis.

LUIS. Matilde!...

MAT. D. Luis! (*Saludando con despego.*)

LUIS. Enrique!....

PED. (*Se conocen! ah! mejor!*)
Mas no sé cómo me esplique
qué quiere ese enredador!

ESCENA XI.

Dichos, menos Pedro.

ENR. Matildita ya estrañaba
tu tardanza.

LUIS. Eso es verdad?

ENR. De ti ahora mismo le hablaba
yo, y de su felicidad.

LUIS. Por temor de molestaros
no he pasado antes á veros.

ENR. Y yo por no incomodaros
me retiro. Sed sincéros,
¿he acertado?

MAT. Oh, no!.....

ENR. Me voy.

A los piés de usted, señora.

Tu ya sabes donde estoy.

LUIS. Iré á verte.

ENR. Adios.

ESCENA XII.

Matilde y Luis.

LUIS. Ahora
que solos hemos quedado,
¿me explicará usted porqué
en escribirme ha faltado
cuando yo no le falté?

MAT. Si yo dejé de escribir
instigada por su culpa,
no escribir tiene disculpa,
pero no en la fe mentir.

LUIS. ¡Señora!....

MAT. En la fe, lo he dicho.

LUIS. Y con asombro lo escucho:
es mucho para capricho,
y para ser chanza mucho.
Cuando yo debo quejarme
por no tener cartas vuestras,
¿os atreveis á inculparme
con espresiones siniestras?
¿Sabeis con qué afán vivía
ausente de vos, señora,
y cómo mi mal crecía
porque el que recela llora?
Cual flor marchita y caída
y azotada por el viento

arrastraba yo mi vida
empapada en sufrimiento.
Como nave que al embate
zozobra del huracán
iba mi alma en el combate
de mi existencia de afán.
Tras un día largo, eterno,
otro mas largo llegaba,
y era Madrid un infierno
que mi ser martirizaba.
Al aura que en torno mio
murmuraba, le decia,
«¿Sabeis qué es del ángel mio?»
y el aura no respondia.
Buscaba la soledad
donde el llanto se derrama;
pregunté por mi beldad,
y el eco repitió «ama.»
Ama! á quién? dije turbado;
ama á aquel que siempre amó?
y el sonido prolongado
escuché que dijo: «¡no!»
No creí á mi fantasía;
volé á veros, y asombrado
hallo cierta mi agonía,
cierto mi duelo soñado.

MAT. ¿Quién no creyera al oirla
historia tan bien trazada!....
¿Quién pudiera desmentirla?....
¿Quién la juzgara inventada!....
Habeis muy bien aprendido
el arte del finjimiento.

LUIS. Señora, nunca he finjido;
os he dicho lo que siento.

MAT. Pues yo creia que allí
teniais para calmar
ese acerbo frenesi
bellezas con que contar.

LUIS. Cuando al sol con fe se adora
no se admira á las estrellas;
la luz que al alma colora
es mejor que la de aquellas.

MAT. Sol que camina al poniente
por el de oriente se olvida,
porque este mas gratamente
con sus fulgores convida.
Así allá vos habeis hecho;
otra belleza robó
recuerdos á vuestro pecho,
y deslumbrado os dejó.
Amadla como ella os ama,
y pues que al fin la obtendréis,
ojalá sea esa dama
como vos la mereceis.

LUIS. Ahora lo comprendo todo.

Podéis creerme capaz....

MAT. De todo.

LUIS. Pues de ese modo....

MAT. Arrojad el antifaz.

LUIS. No hay antifaz en mi semblante puro,
i mis ojos espresan mas pasion
ue el pensamiento de afliccion que apuro,
la emocion que acude al corazon.

a sombra inunda con su oscuro velo
el blanco espacio que soñó mi mente;
ierdo de mi ilusion el raudo vuelo

desengaño cruel al ver presente.
ecid que no sentis lo que habeis dicho,

ecid que vuestros lábios ha guiado

or oir mi querellar solo un capricho,

de de mi fe jamás habeis dudado.

allais! ¿con qué es verdad que indiferente

torceis á sabor mi pecho amante?

os puede convencer mi llanto ardiente

la espresion vcrax de mi semblante?

tranquila apartais de mí los ojos!.....

ecid quién sorprendió vuestra inocencia,

ecidlo, y al rigor de mis enojos

¿quién sucumbirá á vuestra presencia.

MAT. Harto se ha prolongado ya esta escena

de debe violentaros; libre os dejo;

si ácia mi algun respeto os encadena,

romper vuestra cadena os aconsejo.

LUIS. Con que no hay compasion para mi llanto!...

o que nada os importa mi tormento!.....

—Escuchad pues de aquel que os amó tanto

efirme é inmutable pensamiento.

Vy á esconder mi llama en lo mas hondo

de seno dolorido; acaso un dia

descubriréis el fondo

que ahora no veis; y entonces la fe mia

veréis brillar con luz resplandeciente;

pero entonces tambien no habrá en mi seno

amor ni compasion; que seco y frio,

antes de encanto y de ilusion tan lleno,

se encontrará vacío.

MAT. Que Dios os guarde, D. Luis.

LUIS. Que os ilumine, señora.

ESCENA XIII.

D. Luis.

Qué es lo que me pasa ahora

que no lo llevo á entender?

¿Quién la cambió de tal modo

que dudando me acrimina,

que en poca fe imagina

que quien adora su ser?

¿Alguien la aconseja, sí!

alguien me acusa y la engaña,

y á los dos á un tiempo daña

con instinto criminal.

Mi pecho late de ira;

siento que mi sien estalla,

y que la razon batalla

en vano en lucha fatal!

¿Y ella.... ¡nunca lo creyera! ...

dando oido á la malicia

me hace ahora la injusticia

de recelar de mi amor!.....

Pobre madre, que en la tumba

descansas, dile si miento,

y si me aparté un momento

de tu lecho de dolor.

Esa fué la amada mia,

esa, cuyos ojos bellos

se cerraron, cuando en ellos

grabé un ósculo filial!.....

Tú sola creiste siempre

mi amor puro y verdadero;

mas no hay amor tan sincero

como el amor maternal!....

ESCENA XIV.

D. Luis y D. Juan.

JUAN Bien, Pedro, muy bien está!.... (*Dentro.*)

LUIS. Quien? Ah! Juan!....

JUAN. ¡Oh Luisito! (*Dándole la mano.*)

ya te tenemos acá!

A fe que te necesito!....

Pero ese luto.... ¿qué!.... ¿acaso ...

LUIS. Ha muerto! ..

JUAN. Conformidad!

Todos daremos tal paso.

Ya era de avanzada edad.

Tu tienes muy buen talento,

y ya sabes que es preciso....

desque yo con razon cuento

estoy siempre sobre aviso.

Somos plantas que nacemos,

de frutos malos ú opimos;

asomamos, floreccmos,

nos agostamos, morimos.

—Basta de filosofar.

Sabes que soy un grande hombre?

sabes que empiezo á intrigar?

De esta hecha adquiero renombre.

LUIS. Cuenta, cuenta.

JUAN. Soy travieso,

creo que no se te oculta;

y aunque modesto, confieso

que tengo la mente culta.

Tu conoces á Isabel!...
 á Enrique tambien! Pues bien...
 has de saber... que yo... á él
 y á ella conozeo tambien;
 quiero decir, los sondeo,
 eso si, á cosas de sonda,
 como yo, no, no lo creo,
 no hay quien la eebe mas honda.

Isabel es coquetilla;
 Enrique me dijo, ve
 y échale la zaneadilla,
 es decir, declárate.
 Lo hiee, y no se hizo rogar;
 me dió su sí en el momento;
 la hubo Enrique de dejar,
 y yo seguí el finjimiento.
 Mas déjala, no va mal;
 te cayó la lotería;
 hay una trama infernal
 para que mas no se ria.

LUIS. Por Dios! es una señora!...

JUAN. Pues la puedes defender!...

Ya se ve, como lo ignora!...

LUIS. Como! que? qué hay que saber?

JUAN. Es una taimada, chico.

Si te han recibido mal
 á ella lo debes; me esplico?

LUIS. (¡Ah!...) No entiendo....

JUAN. Pesia tal!...

Como estoy entronizado,
 sus secretos de mi fia;
 y yo luego.... de contado....
 los guardo así. Ella tenia,
 no sé en que cierta ocasion,
 celos de Matilde.

LUIS. (A medias
 le dijo el secreto.)

JUAN. Son
 aventuras de comedias!...
 Por vengarse ahora ha forjado
 que tienes mala cabeza,
 que en Madrid te has enredado
 con otra con gran presteza....

LUIS. (Es posible!)

JUAN. Allá en la corte
 tiene amigas de su cuño,
 y ha liccho que una de su corte
 le escriba de propio puño
 cuanto le convino. ¡Vamos!...
 defiéndela si te place!...

LUIS. Y qué me importa, sepamos?

JUAN. Que qué te importa?

LUIS. Me hace
 algun daño?

JUAN. ¿Si te daña!

LUIS. Ella nada cree....

JUAN. Qué?

Vea V.!... Mas no me estraña;
 siempre me lo figuré.

LUIS. (Pobre Matilde! ostigada
 hasta el extremo, no es raro...)

JUAN. (No siendo cierto.... ¡bobada!
 qué ha de creer!.... está claro!....)

ESCENA XV.

Dichos, Matilde y Elisa.

JUAN. A los piés de ustedes!...

MAT. Beso....

ELI. Oh D. Luis!...

LUIS. Bella Elisita!...

MAT. ¿A qué debo hoy el esceso
 del honor de su visita?

JUAN. Hoy vengo de embajador
 un convite á proponer;
 no han hallado otro mejor,
 y á fe han sabido escojer.
 Da un baile Isabel, y anhela
 que asistan ustedes.

ELI. Pues....

MAT. Yremos.

JUAN. Luis se desvela
 por lucir tambien sus piés.
 Como tengo la embajada,
 un séquito numeroso
 necesito: nada, nada!
 vienes al baile.

LUIS. Gustoso
 asistiré, no-á bailar;
 ya ves que mi traje negro
 no es propio para danzar
 y en los bailes no me alegro;
 pero allí hay fisonomías
 que estudiar, muy bien guardadas
 tras sus máscaras impías
 y entre la sombra veladas.
 Allí acaso descorrer
 podré una espesa cortina
 que aquí no puedo entrever,
 de urdiembre tupida y fina.
 Allí acaso la amistad,
 no verídica, aparente,
 mostrará su falsedad
 en la actitud de su frente.

MAT. (¿Sospechará...)

LUIS. Allí tal vez,
 con buen tino y buen deseo,
 de esa cortina el doblez
 desharé, yo así lo creo....

JUAN. (Oye, no te expliques mas,
que me vas á descubrir.)
LUIS. (Soy prudente.)
JUAN. (Pruebas das!)

ELI. (No sé que quiere decir!)

JUAN. (*Aparte á Elisa.*) (Deseo hablar con usted.)

ELI. (*Aparte á D. Juan.*) (Eh?)

JUAN. (*Id.*) (En el baile.)

ELI. (*Id.*) (Bien.)

JUAN. (Qué tacto!)

ELI. (Si me ama, qué le diré?)

JUAN. (Todo lo alcanzo en el acto!)
¿E voy: tu vienes?

LUIS. Si, vamos.

MAT. (Me amará?)

ELI. (¿Si me amará!)

JUAN. Señora, á esos piés estamos.

MAT. A Dios, D. Juan. (! Ah!)

LUIS. (¡ Ah!)

JUAN. (*Con alegría.*) (¡ Ah!....)

ESCENA XVI.

Matilde y Elisa.

Matilde queda á un lado diferente del palco escénico, hablando para sí, espresando sus diversos sentimientos.

ELI. Voy á preparar adornos
de buen color!....

MAT. Hay mas cabida en mi pecho
para el dolor?

ELI. Esta noche en los salones
debe brillar.

MAT. Voy al baile de esta noche
sólo á llorar.

ELI. D. Juan me adora!....

MAT. D. Luis me olvida!....

ELI. Bella es mi aurora!

MAT. Triste es mi vida!

ELI. A gozar!....

MAT. A sufrir!....

ELI. A brillar!....

MAT. A morir!.. .

ELI. Por amar!....

MAT. Por amar!....

(*Un momento de pausa.*)

Elisa examina los lazos y las flores que hay en la mesa.

ELI! ... buscando flores!....

MAT. Si, y adornos y guirnaldas....

MAT. Lazos blancos, cintas gualdas

y de diversos colores....

MAT. Las estaba revolviendo.

Qué bonita es esta verde!....

MAT. Esperanza!.... y si se pierde?

ELI. Compras otra.

MAT. Ya! comprendo.

Qué feliz eres!....

ELI. Pues mira,
aun no me gusta bastante,
porque el lujo deslumbrante
del baile de hoy.... (Ah! suspira!)
¿no querrá ir?)

MAT. El baile!.... es cierto!....
Escójeme nn bello adorno
de primoroso contorno,
porque entre el grato concierto
de la música sonora,
quiero escuchar el murmullo
del halagador arrullo
de la chusma adulatora;
quiero respirar placer,
aspirar aura de amor,
reina ser del seductor
salon entre tanto ser;
ánsio conquistar la palma
por amable, alegre y bella,
y ser en el baile estrella
que á todos robe la calma.

ELI. Lo serás.

MAT. Sí, lo seré;
no es verdad? dime que sí;
me celebrarán allí,
me amarán, fascinaré!....
¡ Gran Dios! ¿porqué no me diste
un tesoro de hermosura
para producir locura
esta noche!....

ELI. Antes tan triste....

MAT. Es que ahora, hermana mia,
rio porque gozo, y gozo
porque es puro mi alborozo!....
(Ay!.... me mata esta agonía!....

ELI. No la puedo comprender!....
pero es mi hermana mayor
y debo prudente ser.
Voy al momento á escojer
de mis trajes el mejor.

ESCENA XVII.

Matilde.

Ah! mi pecho está oprimido!
Yo le amaba con tal fe,
que aun siendo su amor fingido
cómo olvidarle no se.
En esta lucha funesta

de pasión y de recelos
cuántas lágrimas me cuesta
el tormento de los celos!
Mi planta esta noche guía
cediendo al doliente pecho
la devorante agonía
del angustioso despecho.
Y á pesar de mi amargura,

á pesar de mi dolor,
conservo en el alma pura,
eterna llama de amor.
Oh cielo! calma mi afán;
que en este día, ¡oh señor!
conmigo en mi seno van,
celos, despecho y amor.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de baile.

ESCENA I.

Manuel y Enrique.

MAN. Qué animado está el salón!....

ENR. Si, parece un avispero.

MAN. Me causa fascinación
ver tanto rostro hechicero.

ENR. Mucho, mucho! causa gozo!....
y sobre todo el enjambre
de necios con alborozo,
con fisonomía de hambre!....

MAN. Tú siempre, siempre punzante!....
tu lengua es un bisturí.

ENR. Si hay aquí tanto pedante!....
mira al condesito allí.

Sus quiebros y su manejo
de lente, saludo y risa,
respiran tanto gracejo
que á sonreír me precisa.
Con la Condesa del Valle
está hablando, y ya, no hay mas,
piensa él que de su talle
se prendó cual las demás.
Se acicala, se perfuma,
usa gestos de buen tono,
y por mas que hace y se abruma,
logra solo hacer el mono.
Habrá quien vino al salón
y se pasea muy hueco,
por lucir la variación
del rameado chaleco.
Dama habrá que con dulzura

sonría á cuanto le cuentas
por ostentar la blancura
de sus bien unidos dientes.
Quién regala un clavelito,
quién con mucha travesura
logra dar un billetito
que revela su fe pura.
Acaso un pobre marido
deja que baile su esposa
mientras él entretenido
juega, y ella.... no reposa.
Y allí se van declarando,
y allí, en la alfombra las huellas,
es fácil ir resbalando,
y caer.... ellos y ellas....
y toca en tanto la orquesta
que es alma de esta Babel,
que todos en esta fiesta
representan su papel;
y unos y otros, sin cesar,
con ademán muy gracioso,
bailando y aun sin bailar,
solo están haciendo el oso.

MAN. Bravo! qué buena pintura!
eres el demonio, chico!....

ENR. Es la verdad lisa y pura.
Me parece que me esplico!

ESCENA II.

Dichos, Matilde é Isabel.

MAT. Ven, descansemos aquí.

MAN. Señoras....

(*Saluda y se va.*)

ESCENA III.

Matilde, Isabel y Enrique.

ISA. Ah! (*Viendo á Enrique.*)

ENR. Están cansadas?

MAT. Algo, D. Enrique, si;

sentimos mareadas;

tanta la confusion,...

ENR. Y no le complace á usted

algazara del salon?

MAT. Hoy muy poco por mi fe.

ENR. Si hiciera usted observaciones

no yo, disfrutaria

de esas ondulaciones

de luz, baile y armonia.

Un galan que sufre y calla,

(*Con intencion mirando á Matilde.*)

que se mofa y rie, (*Mirando á Isabel.*)

En amor no batalla

que se venga y se engrie.

Un despecho mugeril

es una orgullosa coqueta!....

(*Con intencion mirando á Isabel.*)

¡allí placeres mil!....

¡allí dicha completa!....,

¡V. (*Oh! me hace daño su acento!....*)

ENR. Por complacer á mi amiga

no, y creo que el intento

de alegrarme no consiga.

MAT. Y en cambio nuestro D. Juan

se preocupa á su hermanita; (*A Matilde.*)

¡tan noche es su galan.

¡V. (*Mi alma oyéndole se agita.*)

ENR. No la deja ni un momento;

¡principia el amor;

¡le mueve movimiento

¡fuego, el grato calor

¡ocasiona, el agitado

por voz entrecortada,

¡tanto que se ha abarcado,

¡bela faz sonrosada,

¡suavizar, el latir,

¡aparece al bailar,

¡van á sonreir,

¡comoverse y á amar.

(*Las palabras de Enrique producen una agi-*

to visible en el rostro de Isabel.)

MAT. ¿Pues cómo V. se retira

¿son?....

ENR. Es que no danzo;

¡tanta hay que me inspira,

¡tanta que al pecho esperanzo.

Hay una danza secreta,
oculta en el corazon,
que gira alegre ó inquieta
segun la satisfaccion
ó el dolor que poseemos:
hoy siento la alegre danza
del color que apetecemos,
del color de la esperanza.

(*Con intencion mirando á Isabel.*)

Yo mismo á mi me divierto:

para el placer y el amor

tengo el corazon ya muerto,

y esparzo mi sinsabor.

En cada palabra mia

encierro alguna intencion;

en cada galanteria

va la hiel con profusion.

Mi ironia y mi rigor

hijos son de la crueldad

de los ángeles de amor

de esta bella sociedad.

Mirad pues con qué placer

puedo yo ver su alegría,

si hay solo para mi ser

campo de monotonia.

Así es extraño que esté

seca mi alma y desgastada,

cuando no tiene ya fe

en nada, señora, en nada?

Pues bien, mi acento burlon,

mi rostro siempre impasible,

mi desdeñosa expresion,

¿será en el baile admisible?

Por eso de observador

la plaza tan solo anhelo,

llevando en mi alrededor

una atmósfera de hielo:

seco y mato cuanto miro!....

Ofende á ustedes mi acento!....

si, lo veo y me retiro.

Si las molesté lo siento:

y ojalá ya ausente yo,

olviden dentro de poco

al ser que un pesar les dió,

frio, vengativo y loco.

(*Sonrie sarcásticamente, saluda y vase.*)

ESCENA IV.

Matilde é Isabel.

ISA. Qué hombre tan impertinente!
no te molesta tambien?

MAT. Todo me es indiferente:
no distingo el mal ni el bien:

y así cuanto escucho y miro
es como un sonido vago
que apago con mi suspiro
y con mi quejido apago.
Soy muy desgraciada, amiga! ...

ISA. Tu angustia al fin cesará.

MAT. Sí, cesará con la muerte.

ISA. Matilde!.... qué dices?

MAT. ¡Ah!....

ISA. Ten el ánimo mas fuerte.

Si él en Madrid vió una bella
y de ella se apasionó,
olvidate de él y de ella,
trátale cual te trató.

Si de amor por otra arde
su voluble corazón,
tú acaso podrás mas tarde
reprimiendo tu pasión...

MAT. No, jamás, aun despreciada
le adoro, Isabel, le adoro!....

ay! yo estaba enamorada
de ese ingrato por quien lloro:
en él adoré la fe,
en él amé el pundonor,
y todo mi encanto fué
ensueño, engaño, dolor.

Si hubieses por un momento
escuchado la ternura
de su amante juramento,
de su finjida dulzura!
Si hubieses visto su llanto
en su pupila encendida
cuando finjía el quebranto
que ocasiona la partida!....

Si sus acentos de amor
hubieses como yo oído
solicitando el favor
de verse correspondido,
llamándome su consuelo,
llamándome su delicia,
con la voz con que en el cielo
Dios á un ángel acaricia,
ay Isabel! como yo
lloraras amargamente
pensando en lo que mintió
quien habló tan dulcemente;
como yo te abatirías
rendida á tu sufrimiento,
que son muy penosos días
los de un padecer tan lento.

ISA. (Cómo se aman! ¡oh! ¡qué he hecho!)
Cálmate.

MAT. Cómo aliviar
la amargura de mi pecho!....
déjame, amiga, llorar.

ISA. Esos recuerdos de amor
que te fueron tan queridos
consuelen hoy tu dolor
aunque son bienes perdidos.
Tú al menos viste á tus piés
al ser á quien adorabas,
y con amante interés
cuando lloraba llorabas;
tú has podido sonreír
vislumbrando blanca aurora;
¿y aquel que solo á gemir
nació acaso en negra hora!
¿aquel que nunca ha podido
ver la luz de un bello cielo;
aquel que se ha consumido
en pos de un ardiente anhelo!
¿que viendo una fuente hermosa
muere de sed y delira;
que en pos de una luz preciosa
en la oscuridad suspira!....
Tu no entiendes de dolores
cuando hablas de esa manera;
aun hay mas crudos rigores,
hay pena mas verdadera;
hay un vivir que acongoja,
una inquietud que asesina,
una existencia que enoja
y que al crimen encamina.
No encarezcas tu pesar,
que hay seres mas infelices,
y que tambien por amar
sufren más que cuanto dices.

MAT. No serás tú.

ISA. Yo? yo rio!....
ya lo ves!

MAT. Tú eres dichosa!

ISA. (Contrario destino impío,
cuánto tu rigor me acosa!...)

MAT. Esas cartas....

(*Demuestra indecision, y al fin se las da.*)

ISA. Aquí están!....

(*Sufran tambien como yo!*)

MAT. De mí no se apartarán.

Tu amiga las escribió
revelando su falsía.

(*Las abre y lee para sí.*)

Si.... es verdad.... en cada letra
veo la desdicha mia
que hasta el corazón penetra.

ESCENA V.

Dichas y D. Luis.

LUIS. Señoras!....

ISA. ¡Ah!

LUIS. Si incomodo....

ISA. No, no, Luis....

LUIS. V. el alma
baile, Isabel, que todo
anima, roba su palma
salon?.....

ISA. Lisonja grata!....

LUIS. (Su vista aparta de mí.)

(*Mirando á Matilde.*)

MAT. (Esta agonía me mata!)

! *Se le cae el ramo que lleva en la mano:*
Luis le coje)

LUIS. Deja que te alee aquí

que como tú, caído,

encuentra una mano amiga.

Este ramo, si florido

eres que tu encanto siga

de mi mano que quema,

cuando ella fueras ceniza,

otra serás diadema

no resplandor hechiza.

Oye V!

Se le da á Matilde, la que le da las gra-
cias con la accion.)

MAT. (¡ Ah!)

LUIS. (¡ Qué tormento!....)

ESCENA VI.

Dichos y Manuel.

(*Manuel se dirige á Matilde.*)

MAT. Quiere V. bailar, señora?

MAN. Con mucho gusto.

(*Van por el fondo. D. Luis sigue con la vis-*
ta á Matilde hasta que sale de la escena.)

ESCENA VII.

Isabel y D. Luis.

ISA. Al momento
acabado!.....

LUIS. ¿ Y bien.....

ISA. Ahora

estamos solos ¿ dirá

¿ pasa, pues le veo

¿ irado?

LUIS. Nada.

ISA. Ah,

¿ V., no le ereo.

LUIS. V. á mi lado,

¿ que, ¿ qué sintió?

ISA. ¿ que está agitado?

puedo consolarle?

LUIS. No.

ISA. Yo que junto á V. erecí
en mi niñez lisonjera,
que siempre el nombre le dí
de hermano, yo que sincéra
le profeso fiel cariño,
no podré saber su mal?

LUIS. Isabel, ya es hombre el niño,
y tiene un sino fatal.

Junto á una flor crecí cuyo perfume
al rocío, á la aurora y á la brisa
y á la pintada y leve mariposa
y á sus flores amigas se estendia.

Aunque la ví galana y altanera,
y aunque arrancó á mi lábio una sonrisa,
el verla tan amada y amorosa
acariiciarla amante me impedia.

ISA. (¡ Gran Dios!)

LUIS. Pasé á su lado indiferente,
y de otra flor mas tímida y querida
dejé cautivo el pensamiento mio,
esclavo de sus hojas purpurinas.

Mas la primera flor vertió veneno
de la segunda en la corola fina,
y al ir la yo á libar con franco lábio
la ponzoña letal llegó á mis fibras.

ISA. No comprendo....

LUIS. Y solamente,
aunque herido y angustiado,
podré con afan ardiente
amar al ser adorado
que hoy duda de mí inelemente.

Yo me he ausentado, Isabel,
y con doblez en mi ausencia
se me ha pintado aquí infiel,
se le ha dado á mi existencia
copa que rebosa en hiel.

Quién se ocupa así en mi daño?

quien miente de esa manera?

quién con tan ruin amaño

culpa mi fe verdadera

valiéndose de un engaño?

ISA. Quién sabe, Luis? hay momentos
en que cede la razon

á vchementes sentimientos

que hijos son del corazon.

¿ Quién sabe si acaso el ser

que cometió tal maldad

ánsia mas vuestro placer

aun, que su felicidad!

¿ quién sabe si no daría

por vos la existencia entera,

y libraros no querría

de esa angustia que os altera!

Si una esclavitud eterna
puede vuestro mal calmar,
¿quién sabe si el alma tierna
que os dañó os la querrá dar?
¿si á Dios rogará por vos,
si por vos verterá llanto,
y como á un ángel de Dios
os ama con amor santo!....

LUIS. Sintiera que así fuese; el alma mia
un ciclo divisó, y amó ese ciclo
que desde entonces fué mi luz, mi guía,
el blanco de mi amor y mi desvelo.
Cuando se adora á Dios, puede partirse
esa pura afeccion? puede olvidarse?
puede un amor sagrado dividirse?
no, que tan solo debe acrecentarse.
Si fuese dable que olvidar pudiera
mi pasion, al que así me idolatrara,
por gratitud á su afeccion, le diera
todo el amor que en mi existencia hallara.
Si es cierto que hay un ser que me ama tanto,
referid á ese ser mi historia amante,
que acaso así se secará su llanto
si acaso hay quien así me ama constante.

ISA. Creedlo.

LUIS. Sabeis quién es?

ISA. Un vago presentimiento
me ha hecho observar su interés.

LUIS. Decid quién es al momento.

ISA. Es un secreto.... y le callo.

LUIS. Yo creo que le adivino.

ISA. Con igual duda batallo....
mas.... callarlo determino.

LUIS. Decid pues á esa beldad
á quien debo tanto amor,
que respete la amistad
á la que causa dolor;
que se cuide de sí misma,
porque en un mar de amargura
ella su razon abisma
por amar con tal ternura;
que las leyes del destino
respete, y que resignada
deje su astucia, y con tino
devuelva la paz truncada;
que se tenga en más, y advierta
que pelagra su opinion
si en los ánimos despierta
sospechas de su traicion;
que hay acaso quien acecha
el quebradizo terreno,
y al tener una sospecha
verterá la hiel del seno;
que hay sin duda quien con dolo
tendido habrá una celada,

y espía el momento solo
de ver su red empleada;
que vuelva en torno desi
la vista, y verá su daño,

(Dirijiendo la vista al fondo en donde este
Elisa y D. Juan hablando.)

porque, señora, hay aquí
para un engaño otro engaño.

ISA. ¡D. Juan con Elisa!

LUIS. ¿Creo
que D. Juan os ama!.... sí;
pero ahora, segun veo,
os hace traicion allí.
Así es el mundo; creemos
en la amistad, en la fé,
y siempre abierto tenemos
un abismo junto al pié.

ISA. ¡Luis!....

LUIS. No olvide, Isabel,
que Matilde á V. adora
con un cariño muy fiel.

ISA. Mas Luis....

LUIS. No olvide, señora,
que, viudas y de una edad,
el vínculo puro y tierno
de una sincera amistad
las une con lazo eterno.

ISA. Pero....

LUIS. Si acaso ha cedido
su razon á un sentimiento
que su ardiente seno ha herido,
olvide su sufrimiento.

ISA. Mas no sé....

LUIS. Y en este dia,
para V. tal vez aciago,
ahoguc V. su agonía
cual yo mi rencor apago.

ISA. Mas....

LUIS. Y si funesto azar
le da una cruel leccion,
sépase V. conformar,
y apele usted á su razon.

ISA. Pero es fuerza que me explique....

LUIS. Estamos en un salon,
en él hay un tal Enrique....
Pero tocan rigodon;
quiere V. bailar conmigo?

ISA. No, no, Luis, sin que me diga....

LUIS. Desairará usted á un amigo?

ISA. Vamos pues.

LUIS. Vamos, amiga.

ISA. (Siento mi pecho oprimido.)

LUIS. (Libre ya mi seno siento)

ISA. (Sus palabras me han herido!)

LUIS. (La ha herido el remordimiento!)

(D. Luis le da la mano, y se van por el fondo: Judan á Elisa y á D. Juan.)

ESCENA VIII.

Elisa y D. Juan.

JUAN. Pues si, Elisita querida,

¡V. perdí la calma,

¡V. pendiente está el alma,

¡V. pendiente mi vida;

mucho lo que la quiero!....

ELI. ¿No amaba V. á Isabel!....

JUAN. Es verdad le he sido fiel

esta ahora, soy sincero;

pero al ver á V., Elisa,

he apagado aquel amor,

pero nuevo y puro ardor

he inflamado esa sonrisa,

esa mirada de fuego

en mi pecho tierno y puro,

¡per solo de V. juro:

¡quedará V. á mi ruego.

¡Ángel de sonrisa leve,

¡cabellera espaciosa,

¡cintura caprichosa,

¡labio y mano y boca breve,

¡compasivo conmigo,

¡no jame bajo el ala

de su vuelo Dios señala

¡no temeroso sigo;

¡líbrame un sí cuyo eco grato

me trasporte á otra region,

¡leve mi corazón

¡le crebato en arrebató,

¡formecc mi dolor,

¡llaga mi incertidumbre,

¡aviva la ardiente lumbre

estardada en mi interior.

ELI. ¿Pues no ama V. á....

JUAN. No, no,

¡V. sola, á V. mas bella

¡que en pos de amarga querella

¡que amor concertó;

¡V. pura como el cielo

¡como las nubes de colores,

¡como los dientes resplandores

¡como el sol, y con su velo

¡como el cec melancolía,

¡como el pellon de cambiantes,

¡como las eses ó calmantes

¡como la amorosa agonía.

ELI. Qué poético!....

JUAN. Y qué amante!....

ELI. Amante fiel como ahora

con Isabel?

JUAN. Se enamora
del murmullo aunque distante
de las aguas, el viagero
que con sed abrasadora
hora camina tras hora
por el inculto sendero,
y de la luz amarilla
de la luna opaca y triste
que el llano estendido viste
de claridad que no brilla,
y de la techumbre oscura
de su triste calabozo
el que privado de gozo
pasa su vida en tortura,
porque aquel no vió la fuente
ni el sol, y el preso porque
encarcelado no vé
el ancho cielo esplendente.

ELI. Con que fuente sol y cielo
soy yo?

JUAN. Cielo en lo bonita,
sol porque ardiente se agita
el alma al veros, consuelo
ó fuente donde la sed
se puede templar de amor,
porque de encanto y candor
hay un tesoro en V.

ELI. Qué bonito es eso!..., pero....
no es verdad.

JUAN. Hermosa mia,
eres la luz que me guía,
eres ángel lisonjero.

ELI. Y cuanto V. ahora espresa
es verdad que así lo siente?

JUAN. ¡Ay!....

ELI. Y que será consecuente?

JUAN. Cuando el alma se interesa
en un amor acendrado....

ELI. ¿Pero Isabel.... no, no debo....

JUAN. Cuando á rogarle me atrevo
que me ame usté, enamorada,
es porque Isabel y yo
somos ya libres de amar,
y nuestro amor consagrar
al ser que le mereció.

ELI. Pero....

JUAN. Está ya conformada:
es V. mucho mas bella.

ELI. Ah! yo sentiría que ella....

JUAN. ¿Ella!.... ¿Isabel!.... qué bobada!....

(Aparecen en el fondo, Isabel, Manuel y Enrique: Isabel habla con Manuel.)
Mírela V. mano á mano
con Manolito.

ELI. Es verdad.

JUAN. Hablé con sinceridad,
y al hablar así es muy llano
que Elisa me corresponda.

ELI. Veremos. (*Tocan dentro un vals.*)

JUAN. El vals, Elisa.

(*Elisa le dá la mano*)

(Ya cayó! ; cosa precisa !....)

ELI. (Yo no sé qué le responda.)

(*Manuel saluda á Isabel y se va.*)

ESCENA IX.

Elisa, D. Juan, Isabel, Enrique.

ELI. (*Al oído á D. Juan; rápidamente.*)
(Qué tal? cómo va?)

JUAN. (Muy bien.)

ENR. (Te corresponde?)

JUAN. (No, aun no;
pero....)

ENR. (No lo dejes.)

(*Vanse D. Juan, Elisa y D. Enrique.*)

ESCENA X.

Isabel.

Oh!....

qué martirio!.... ; ay! en mi sien
siento frecuente latido,
y todo á mi alrededor
toma dándome pavor
un siniestro colorido.

Porqué ama D. Juan á Elisa?
porqué me vende ese hombre?
y porqué me asusta el nombre
de Enrique? Gran Dios! divisa
mi mente acaso el castigo
que merezco porque falto
á la amistad?—Sobresalto
sin fundamento!.. —¿Qué digo?

¿Puede mentir el misterio
con que aquí Luis me avisó
la vileza con que obró
mi corazón? El imperio
de la pasión no estinguida
me ha arrastrado á ser desleal,
y mi ficción por mi mal
abre más mi oculta herida.

¡Ah! ¿por donde Luis alcanza
este secreto escondido,
bálsamo del dolorido
pecho, halagüena esperanza
de la esperanza perdida,

que me ofrecía un consuelo,
y que se torna en desvelo
que martiriza mi vida?
Todo me asusta! ¿Porqué?
¿porqué!.... me despreciarán....
Dios mío! me humillarán!....
¡Ay! Luis! Luis!.... ¿porqué te amé!....

ESCENA XI.

*Isabel, Enrique, Manuel, señoras
y caballeros.*

ENR. (Aquí está.) Venid, señores;
de ese calor sofocante
huyamos por breve instante.
La reíva de los amores
tenemos aquí. (*Por Isabel.*)

ISA. Por Dios!....

ENR. Siempre por bella mimada,
por consecuente adorada (*Con intencion.*)
va V. de la dicha en pos.

ISA. Gracias.

ENR. Escuchadme ahora
con atencion. Pues que trato
del amor, objeto grato
para el galán que enamora
y la bella enamorada,
y de la fe y la pureza
del que adora con firmeza,
escuchad una soñada
historia, que creo, ó sueño,
que os será tan agradable,
que por ella será dable
que mostreis rostro risueño.
Hácia aquí vienen tambien
Matilde, Elisa, D. Juan....

ISA. (Siento incomprensible afán!...)

ENR. Bieu venidos, bien, muy bien!....

ESCENA XII.

Dichos, Matilde, Elisa, D. Juan y D. Luis.

LUIS. De qué se trata?

ENR. A contar
iba una historia....

LUIS. Con gusto
la oiré.

MAT. Escucharla es justo.

ENR. Entonces voy á empezar.

(*Todos demuestran atencion: Isabel palidece y se agita.*)

Aquí en el mundo nos hallamos todos
cruzando sin cesar, siempre revueltos,

siempre pisando repugnantes lodos,
 y siempre en duda, en lodazal envueltos.
 Advierto á ustedes que hablo por los codos
 cuando quiero tener los lábios sueltos,
 porque en asuntos árdusos me hallo escaso
 de concision para salir del paso.
 Era una bella que en el fondo oscuro
 me presenta este mundo ennegrecido
 brillaba por hermosa; de ángel puro
 era su acento dulce y conmovido,
 al verla tan galana, era seguro
 que un inesperto jóven seducido,
 al mariposa al rededor del fuego
 la bella en redor se viesse luego.
 Pasaron dias y crecieron dudas,
 entre las dudas asomó el engaño,
 las pasiones se agitaron mudas
 al pobre mozo le causaron daño;
 él los celos con punzadas rudas
 hicieron lamentar dolor extraño;
 atosigado del inquieto anhelo
 quiso buscar á su razon consuelo.
 En un amigo tuvo; sin embozo
 citóle su pasion; y aconsejado
 de aquel amigo, el ardoroso mozo
 quiso probar la fe del ser amado,
 y lejó que fingiendo ante él rebozo,
 si Pilades jurase amor sagrado
 en la beldad de melodioso acento,
 cedida al parecer, ¡bello portento!....
 Mas la beldad de barro quebradizo,
 la muger seductora era mezquina,
 tras el corazon del jóven hizo,
 correspondió al amigo.—Oculto, fina
 la edad ella ni vió ni la deshizo,
 y ahora por su mal, ahora no atina
 por qué su nuevo amante la desprecia,
 porque como infame es insensata, necia.

A. (¡ Dios mio!)

ENR. Es sorprendente mi relato!
 ¿cierto? ¿un sueño sin verdad parece?
 ¿la mente quimérico arrebató
 cuando la mente forjado allí perece!
 ¿Dijo no es una ilusion, yo el insensato
 soy que amó con pasion que desvancee;
 aquella... es....—el amigo...—no recuerdo...
 Cuando alternativamente á Isabel y á Juan.)
 porque no recordar será mas cuerdo.

ISA. (Aparte.) (Enrique!....)

ENR. (Me he vengado! él no os amaba:

(Aparte á Isabel.)

la adiccion de la muger maldita,
 cuanto su orgullo, se reforma, acaba!....
 cuanto algun placer es el que agita
 la razon ahora.)

MAT. (Sospechaba
 este lance!)

LUIS. (Infeliz!....) (Por Isabel.)

MAT. (Me necesita
 y debo socorrerla.)

LUIS. (A Enrique) No he entendido
 lo que dices que has dado ya el olvido.

JUAN. (Espícate pues mas.)

(Aparte á D. Enrique.)

ENR. (No.)

ELI. (Cuánto embrollo!....

Qué es?) (A D. Juan.)

JUAN. (A Elisa.)

(Juegos de palabras.) (Soy muy dueho!....
 de todo soy la causa.)

MAT. (A Enrique.) En ese escollo
 cayó V.? qué dolor! lo siento mucho.

LUIS. Pues hombre, tu crecido desarrollo

(A Enrique.)

en conocer el mundo mal se aviene
 con lo que de verdad el cuento tiene.

MAT. Y V. no la vendió? jamás ausente (Id.)
 dió usted al olvido su pasion primera?

LUIS. Tuviste algun amigo que imprudente
 mató tal vez tu afan con su rastrera
 ficcion?

ENR. Entiendo, entiendo claramente.
 Nada de eso pasó; mi fe sincera
 fué por una coqueta atropellada
 que por juguete me tomó, por nada.
 V. V. fingen que quien es ignoran!
 es plausible! celebro su cordura!
 —Entere usted, Isabel....

ISA. (¡ Ay!!!)

ENR. Aminoran

el valor de mi causa justa y pura
 y mi noble terreno deterioran!
 Diga V. si en mi acento hay impostura;

(A Isabel.)

en su cariño y su bondad confio....

—Vámonos, Juan!.... A Dios!....

(¡ El triunfo es mio!) (Aparte á Isabel.)

(Saluda, y se van Juan, Enrique, Manuel,
 las señoras y los caballeros.)

ESCENA XIII.

Isabel, Matilde, Elisa, D. Luis, (este en el fondo.)

ISA. (Cuánto padeczo!)

MAT. Isabel,

nos vamos ya.

ISA. Si? lo siento.

MAT. Es tarde. Ven un momento mañana....

ISA. Iré.

MAT. (Qué cruel tormento padecerá!) (*Mirando á Isabel.*) Lloras?

ISA. No.

MAT. Enjuga tu llanto, infeliz amiga.

ISA. (Ah! cuánto sufro!...)

MAT. (El!....) (*Viendo á D. Luis.*) Vendrás?

ISA. Si. (Ah!) (*Viendo á D. Luis.*)

MAT. (*Con rigor á Elisa.*) Vamos, Elisa.

ELI. (Qué gesto! parece á la policía secreta mi hermana; espía siempre mis pasos.)

ESCENA XIV.

Isabel y D. Luis.

ISA. ¿Qué es esto, Dios mio! Ofensas, amor!.... Yo abatida, yo humillada, y al mismo tiempo aun amada siendo infame!.... Tengo horror de mí misma!....

LUIS. (*Acercándose á ella.*) ¡Isabel!

ISA. ¡Vos!....

(*Estremeciéndose y bajando la vista.*)

LUIS. Hay un Dios que siempre olvida.

ISA. ¡Ah Luis!

LUIS. De nuestra vida fuerza es dar cuentas á Dios. V. ha sido imprudente!.... piense usted en su situacion, en la nuestra!....

ISA. ¡Compasion!....

LUIS. Dios, Dios, señora, es clemente.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala decente en casa de Matilde.

ESCENA I.

D. Juan, saliendo por la puerta lateral izquierda.

Es tenaz como muger;
no consiente, no la venzo;
me ha llegado á comprender,
de lo que no me averguenzo.
Pido á Matilde la mano
de Elisa, porque Isabel
entienda bien, esto es llano,
su ridiculo papel.
Dada ya la campanada,

es decir, el primer paso,
si la boda no me agrada
la dilato, la retraso.
Dilatada, si me place
la aplazo, el aplazamiento
no se cumple, y no se hace;
y he aquí ya el fin del cuento.
El resultado será
que del hecho ruidoso
de ayer desde hoy se hablará,
y Enrique es el victorioso.
Que aprendan esas señoras
á respetar los amores:
yo he introducido mejoras

pró de los amadores.
 ora al menos los coquetas
 orimirán su osadía,
 rán desterrando tretas
 innoble superchería.
 o habrá amores duplicados
 r temor de igual jugada
 e que sin naipes ni dados
 edó Isabel derrotada.
 unto que Matilde ahora
 sniegue á darme la mano
 esa niña seductora
 á quien ya conquisté ufano.
 Eoy andando entre el fuego
 cierto de nieve fria;
 ¿quién me asegura luego
 de arder no llegue el día?
 Isabel enamoré
 Elisita con ficcion;
 y son bellas!.... Yo tendré
 duda mi corazon
 o o duro pedernal!....
 m seco es, muy helado!....
 ná veces el panal
 sitan almibarado,
 u el moscardon mas austero
 ale patas en él:
 ¿quién sabe si yo el primero
 ocaré ante la miel?

ESGENA II.

Elisa y D. Juan.

E. ¡Oh D. Juan!

J.N. Oh!.... (Mi enemigo!....)

E. ¿pude ver ayer

J.N. marcharse: ¿fué un castigo

E. por mi amante proceder?

J.N. ¿irme á sus piés rendido?

E. No, D. Juan; seguí á mi hermana

J.N. para mí ayer ha sido

E. guisa, cruel, tirana.

J.N. Tanto sintió usted ausentarse

E. y me!....

J.N. Si, lo confieso....

E. No hay que ruborizarse!

J.N. ¿le na V.?

E. Si, con exceso.

J.N. Podrá V. hacerme, Elisa,

E. sumor una pintura?

J.N. Tal vez no seré concisa;

E. ¿roga V. mi ternura.

J.N. ¿no tiene un encanto

que alterando paz y sueño
 enjuga y renueva el llanto
 con su dulzura y su ceño;
 es una mezcla de pena,
 de delicia y de ilusion,
 que el alma sorprende y llena
 de continua alteracion;
 es un manjar de recelo,
 áspero á par que sabroso;
 consigo lleva el desvelo
 y la inquietud y el reposo;
 es del cielo emanacion;
 tal vez no le comprendemos,
 y por eso esa pasion
 nos conmueve y la tememos:
 es flor con valla de espinas,
 es luz con orla de sombra:
 de sus sensaciones finas
 la primera nos asembra,
 porque hiere prontamente
 la raiz del corazon,
 y ofusca tanto la mente
 que la deja sin razon.

El primer amor, D. Juan,
 es, si no miente mi anhelo,

jugo que de sí darán
 las bellas flores del cielo:

el primer amor es vida
 que dilata nuestro ser;
 es una fuente querida
 que da al alma de beber.

Tras ese primer amor
 vuela el alma ansiosa y ciega;
 y al probar su grato ardor
 al Eden supremo llega.

Asi le puedo entender,
 y así me le esplico yo:

¿quereis, pues, D. Juan, saber
 cuánto Elisa os adoró?

JUAN. Hablad, porque me figuro
 que sois genio superior
 de cuyo language puro
 está suspenso mi amor.
 Hablad, Elisa, por Dios;
 vuestro acento me embelesa;
 la ventura viene en pos
 de cuanto ese lábio espresa.

ELI. Amo cual tórtola tierna,
 como mariposa amante,
 con fe verdadera, eterna,
 con un corazon constante.
 Jamás fueron tan queridas
 la luz, la brisa y las flores,
 como mis dichas nacidas
 de mis veraces amores.

JUAN. (Se va mi pecho inflamando!)

ELI. Si me engañaran muriera!

JUAN. (Mi seno está fluctuando.)

ELI. Es mi pasión verdadera.

JUAN (Voy á ser franco con ella:
¿quién me obliga á mí á mentir?....

¿es tan niña y es tan bella!....

ardí por fin!...) Vais á oír

la verdad, porque os adoro.

Hasta aquí mi vida ha sido,

no de lealtad un tesoro,

sí de engaños un tejido.

Vais á ser mi confesor;

os voy á decir verdad;

cuando se trate de amor

buscad la sinceridad.

Yo nunca creía amar,

pues nunca pude sentir;

y viví para engañar

y estudié para fingir.

Sumido en pesado ocio,

traté como mercader

el amor como un negocio,

como un negocio el placer.

Nunca he escuchado el acento

con que vos me habeis hablado,

y nunca probé el contento

que en este instante he probado.

Yo el apóstol de la duda,

defensor de la mentira,

arrojo con mano ruda

contra mí sintiendo ira

mi antigua creencia loca,

y rendido á vuestras plantas

mi corazón solo evoca

creencias nuevas y santas.

No dudeis de mí un momento,

pues el tiempo afirmará

si es verdad la fe que siento:

entonces V. verá

cómo sale mi existencia

del riguroso crisol;

tranquila cual mi conciencia,

pura y limpia como el sol.

ELI. ¿Y me engañabais ayer!

JUAN. Si.

ELI. ¿Y como ahora elocuente
os espresabais!....

JUAN. Mi ser
cambió repentinamente.

Vuestra franca sencillez,

la pintura que habeis hecho

del amor, llegó esta vez

derecha, Elisa, á mi pecho.

ELI. Y lo que ahora me decís

será mentira mañana?

JUAN. Si el tiempo me dá un mentís,
despreciadme.

ELI. ¿Podré ufana
amaros por alcanzar

amor de un ser como vos?

JUAN. Cuánto yo os llevo á adorar
lo sabe, oh hermosa, Dios.

ELI. Los pensamientos de ayer
vuestra mente dejarán?

JUAN. Cuando se prueba el placer
vá el alma en pos de su afán.

ELI. Y como prueba primera
¿nada podré yo obtener....

JUAN. Algo ofreceros quisiera....
pero ¿podré merecer....

ELI. Conforme lo que pidais....

JUAN. Solo en vuestra mano un beso.

ELISA. (*Bajando los ojos.*)

Si es la prenda que me dais....

(*Estiende la mano y vuelve al otro lado la
cabeza.*)

dejadle.... en mi mano.... impreso.

JUAN. Ah! (*Le besa la mano.*)

ELI. El lábio mi mano quema.

JUAN. Es el fuego de mi alma.

ELI. (Siento una dicha suprema.)

JUAN. (Ardí ya!.... perdí mi calma.)

ELI. Oigo ruido!....

JUAN. Quién será?

ELI. Mi hermana acaso.... me voy.

Diga V., ¿me olvidará?

JUAN. Jamás!....

ELI. Ah! qué feliz soy!

ESCENA III.

D. Juan.

Ea, Juan, un batacazo
has dado de buena ley!....
al fin recibió cañazo
el que era pájaro-rey.
Una niña me ha vencido!
qué! si tengo la cabeza
como nunca la he tenido!....
sucumbiste, buena pieza!....
¿Quién me habia de decir,
á mí, insigne sacristan,
que habia al fin de venir
á parar en ser galán!....
Yo, cursante de las calles,
que pudiera poner aula,
al fin de mil pasa-calles
encerrarme en una jaula!

o, conspirador eterno
 ontra testas maritales,
 onvertido en galan tierno
 ntiendo amores reales!....
 orque la adoro, no es chanza;
 ene un palmito que alegra;
 no necesito lanza
 ura pelear con suegra:
 to es una ganga amando:
 le más, soy el primero
 ie ella ve, y estoy pensando
 que es su amor verdadero.
 anito, buena fortuna,
 á contraer matrimonio;
 , que me lleve de una
 n sus garras el demonio.
 las si su hermana se niega
 oncederme su mano!....
 mos, ya para mi llega
 dolor de amor tirano.
 , pues yo no me contristo
 me abato ni me aturdo;
 npre he sido audaz y listo;
 lla pues, que no soy zurdo.

ESCENA IV.

D. Juan y D. Enrique.

ENR. Donde vas?

JUAN. Segunda vez

edir que me concedan

isa; con altivez

a el pensarlo me vedan.

ENR. Hacen bien.

JUAN. Hacen muy mal.

ENR. No la quieres.

JUAN. Si la quiero.

ENR. Por servirme.

JUAN. No, no hay tal;

me con ella espero.

ENR. Casarte!....

JUAN. Vas á decir

es locura, si, lo veo;

ayo no te quiero oír,

mpliré mi deseo.

odo lo ves de un modo

o, sombrío y fco;

y aquí lo veo todo

forma que lo creo.

En mujer te venderá, »

charás: si me vende

nien castigo tendrá,

isto ofendo á quien me ofende.

En mundo está corrompido! »

oraré esencias de olor.

« Serás un pobre marido! »

mejor, mejor y mejor!....

ENR. Pero si no es hoy mi intento....

JUAN. Si tienes el pecho frio,

y frio ya el pensamiento,

siguiendo el consejo mio,

ponlos en una nevera;

si están secos los remojas;

pero déjame siquiera

hoy, que por demás me enojas

con tu corazon gastado,

la mujer que te ha vendido....

pues cómprate, endemoniado,

y negocio concluido!....

Aun no tienes suficiente

con la tormenta de ayer!....

Yo siento un amor ardiente!....

es difícil de creer,

pero es muy cierto; si tú

no puedes nada sentir,

y solo has de hacer el bú,

descárgate de existir;

que es mejor que exasperar

á un amigo y darle angustia,

procurándole asustar

con tu faz tétrica y mustia.

ENR. Te has desahogado ya?

has charlado como sueles?

Pues he variado, si.

JUAN. (*Dudoso.*) ¡Ya!....

ENR. He trocado mis papeles.

¿Te quieres casar? lo apruebo.

Te ama?

JUAN. Mucho.

ENR. Eso es mejor:

no dejes pues esc cebo,

que eres su primer amor.

Un primer amor jamás

se olvida; ¡lo se muy bien!.... (*Suspirando.*)

JUAN. Hombre, asombrándome estás.

ENR. Pues te asombrará tambien

que á nadie tengo rencor.

(*Con conviccion y sinceridad.*)

JUAN. Vete á Zaragoza, si,

allí te pondrás mejor.

ENR. ¿Y te rechazan aquí!....

JUAN. Green que sigue aquel plan

de nuestra venganza.

ENR. (*Como quien oye una cosa que le re-*

pugna.) ¡Calla!.... (*Meditando.*)

Ellos aquí se verán....

Despues podrás.... si, no halla

mi mente otro medio....—Ven,

entra aquí. (*Señalando la segunda puerta late-*

ral izquierda.)

JUAN. ¿Es cosa precisa....

ENR. En mi confianza ten,
y hoy te casas con Elisa.

ESCENA V.

*D. Enrique, junto á la puerta del cuarto en
donde ha entrado D. Juan.*

Este retrete aislado (Señalándole.)
nos podrá á los dos servir,
y así mi plan proyectado
podré mejor conducir.
Pedro, ese eriado fiel,
sabe mi intencion.... ahora
aquí, ayudado por él,
me oculto á esperar mi hora.

ESCENA VI.

Pedro y D. Luis.

PED. Entre V.: qué la diré?

LUIS. Que la espero.

PED. Voy allá.

(D. Enrique está allí ya....
ah! tambien aceedharé.)

ESCENA VII.

D. Luis

En esta casa entré con faz risueña
y con sonrisa y corazon tranquilos,
y de ella en breve para siempre acaso
en amargura cruel saldré sumido.
Aquí sonó mi voz diciendo amores,
y aquí sentí tambien mágico hechizo,
y aquí recojeré con mano avara
toda la hiel funesta de mi sino.
¿Porqué entregué mi corazon ardiente
con la franqueza y el candor de un niño,
si habian de dejarle abandonado,
sombrió, solitario, sin asilo?
¿Porqué abrigué en mi pecho la esperanza;
y á ricas ilusiones di un abrigo,
si mis sonrisas convertidas veo
en lágrimas y en quejas y en suspiros?
¿Porqué di á una mujer que aprecia en poco
la pura conmocion de hondo cariño,
todo el amor que mi existencia encierra,
todo el amor que el cielo darme quiso?
Una impostura entre mi amor se alza
cual valla enorme que formó el delito:
y esa impostura del amor nacida
ha deshecho los vínculos del mio.

Si ella la cree y mi pasion olvida
en poco mis finezas ha tenido,
y el dolor de mi seno y pensamiento
debo ocultar en mi semblante frio.
Vea en mi faz tranquilidad, pureza;
y al despedirme de ella en este sitio
que no pueda observar el mal que causa,
y vea nada mas que me sonrio.
Mas no podré, que á mi pesar los ojos
se llenan ahora de caliente líquido;
y á mi pesar del corazon se escapan
envueltos en dolor hondos gemidos.

ESCENA VIII.

D. Luis y Matilde.

MAT. ¿Quiere usted hablarme!....

LUIS. Señora,
me he venido á despedir;
aquí no puedo vivir
pues la angustia me devora.

MAT. Vaya V., le esperarán
en Madrid.

LUIS. Los restos frios
de mi madre allí á los mios,
señora, esperando están.

MAT. Qué decis?

LUIS. Allí llorando
junto á su tumba sombría
irá la existencia mia
sus negras horas contando.
Vine un consuelo á buscar,
y he encontrado otro tormento;
nací para el sufrimiento
y solo debo llorar.

¿No es bastante á desarmar
su cólera contra mí
el verme sufrir así?

supe yo acaso engañar?

Mire V. bien mi semblante:

qué hay en él de falsedad?

no encuentra V. la verdad?

me juzga V. inconstante?

MAT. Pase V. por este escrito

(Le da una carta.)

la vista, y dígame luego
si á loca ilusion me entrego.

LUIS. Miente este papel maldito.

MAT. Eso es muy fáel decirlo,
pero difícil probarlo.

LUIS. No es gran empeño alcanzarlo;
voy á hacer por conseguirlo.

MAT. No lo podrá V. lograr.

LUIS. No me quiere V. oír?

MAT. Empicce V. á decir,
y yo empezaré á dudar.

LUIS. ¿Por qué no ha de ser engaño
cuanto en esta carta han puesto?

MAT. ¿Y quién está así dispuesto
á causarnos tanto daño?

LUIS. Quién sabe? los que enemigos
en nuestro mal se conjuran.

MAT. Los que su engaño aseguran
de su falsedad testigos

LUIS. Con que nada podrá ya
convencerla de mi fe?

MAT. Nada, nada creeré,
menos yendo usted allá.

LUIS. Pues bien, señora, me quedo.

MAT. Libre es de ir ó de venir;
toda podrá conseguir,
por eso no se lo vedo.

Aunque mil pruebas me diera
de su amor profundo,
por mí solo en el mundo
siempre junto á mí existiera,
quién la duda borraría
que ha abierto en mi pecho llaga?
¿No hay ya que satisfaga
que una vez desconfía.

LUIS. Quien siente amor verdadero
desconfía jamás.

MAT. No hablemos en esto mas.

LUIS. No hablemos pues! ¡nada espero!....

que nunca la engañó,
que siempre fiel ha sido,
que jamás ha mentido
y V. se despide.

MAT. (¡Oh!)

LUIS. Yo procuraré olvidar
la pasión tan sincera;
que sé que aunque allá muera
si muerte no han de llorar.
¡Bien! me amaron mal!....

¡Dore corazón, te han muerto!....

MAT. (Será cuanto dice cierto?)

LUIS. ¡A Dios!....

MAT. (¡Oh instante fatal!....)

ESCENA IX.

Los dos y D. Enrique, (este debe haber salido un momento antes.)

R. Alto ahí! ¿donde se va?

LUIS. Déjame.

R. No, no te dejes;

¡ruga el entrecejo,

esta señora me oirá.

Verá V. porqué ya no soy el mismo: (*A Isabel.*)
cambié de condicion de tal manera,
que mi pasado cruel escepticismo
se trocó en expansion dulce y sincera.
Al dejar hoy el lecho, mi sirviente
un pliego me ha entregado: tome usted:
lea usted su contenido prontamente,
y en él verá el motivo de mi fe.

MAT. (*Lee.*)

« D. Enrique, su crueldad

« me revela mi falsía,

« mi maldad, mi hipocresía,

« su fino amor.

ENR. (*Con conviccion.*) ¡Es verdad!

MAT. « Ahora de un sueño despierto;

« el vengarse V. de mí

« es hijo tan solo, sí,

« del primer amor.

ENR. (*Id.*) ¡Es cierto!

MAT. « Tras un ciego frenesí

« llega el arrepentimiento:

« de quién fiar mi tormento

« mejor que de V?

ENR. (*Id.*) ¡Oh, sí!....

MAT. El secreto escrito aqui

á mis amigos mejores

evitará sinsabores

minorando el mal en mí.

ENR. (*Id.*) Es verdad! es cierto, sí!....

MAT. « Desde niña he amado siempre á un hombre

» que nunca mis amores observó;

» es D. Luis; con rubor digo su nombre:

» siempre á Matilde fiel permaneció.

» Sin él todo en el mundo indiferente,

» sin luz y sin color me parecia:

» este amor tan sentido y tan ardiente

» disculpe mi maldad, mi villanía.

» Y si aquella á quien tanto habeis amado

» y os hirió cruelmente el corazón

» vuestra lástima al menos ha alcanzado,

» otorgadle tambien vuestro perdón.

» Que Matilde y Luis sean dichosos;

» y si digna me hallais en algun dia

» de colmar vuestros sueños amorosos

» ante el altar sagrado de María,

» ya que el amor primero os he inspirado,

» tendréis en mí una esclava por esposa;

» pues á purgar no basta mi pecado

» una existencia entera dolorosa.

Perdon, piedad, Luis!....

LUIS. ¿Y la tenia

la que me vió verter amargo llanto,

la que presa me vió de la agonía

en acerbos momentos de quebranto?

Ni piedad ni creencia en su firmeza

halló el que os suplicó; la duda ahora
 si en vos acaba en mi existencia empieza,
 pues no fiasteis en mi amor, señora.
 Rogais en vano. «Guardo en lo mas hondo
 del seno dolorido mi fe» os dije;
 «si descubris por vuestro mal el fondo
 no hallaréis compasion!» os lo predije.
 ¿Compasion para vos que una por una
 las fibras de mi seno habeis herido!....
 que amada cual ninguna
 en mi veraz amor no habeis creido!....
 Justo es que ahora bebais hasta apurar las
 las heces del acíbar que he probado;
 si las hallais amargas, compararlas
 podeis con las que injusta me habeis dado.

MAT. Si la hiel os dí á probar
 me quedé con igual hiel,
 que con los dos fui cruel,
 ¡ay mi D. Luis! por amar!....
 Era tanto mi tormento
 al dudar de vuestro amor!....
 no puede haber tal dolor
 en ningun padecimiento.
 Mi cabeza se abrasaba,
 mi sien á estallar tendia;
 presa de insomnios vivia,
 no vivia que espiraba;
 porque aquello era morir;
 es preferible la muerte
 á padecer de tal suerte!
 —Ahora comienzo á vivir!....
 Decid que me perdonais;
 yo nunca seré celosa,
 y tierna y feliz esposa,
 haré que feliz vivais.
 ¡Perdon, mi D. Luis, perdon!
 ved que os habla en este instante
 una muger delirante
 con la voz del corazon.

ENR. (*Empujando á D. Luis.*)
 Abrazaos! qué tardais?

LUIS. Matilde!.... (*Se abrazan.*)

MAT. ¡Luis!....

ENR. —¡Otra vez!

En esa dulce estrechez
 no es muy cierto que gozais?
 Yo ayer en nada creia,
 y hoy todo á mi alrededor
 está respirando amor
 y ventura y simpatia.
 Mi corazon entregué
 y ví que le maltrataron;
 y mis sentidos odiaron
 y vengarme deseé.
 Alcanzada la venganza,

al exijirme un perdon
 encontré satisfaccion
 perdonando: esta mudanza
 de gozar causando bien
 me hizo tornar á ser bueno,
 y arrojar de mí el veneno
 que me envenenó tambien.
 Desde hoy la luz su color
 vuelve á tomar á mis ojos,
 y de los claveles rojos
 me complace el suave olor;
 es bella la primavera,
 la naturaleza brilla,
 y le place ser sencilla
 al alma ya placentera:
 ya en mi pupila indecisa
 las lágrimas no se estancan,
 y hay ilusiones que arrancan
 á mi lábio una sonrisa!....

ESCENA X.

Dichos y D. Juan.

JUAN. (*A Enrique desde la puerta.*)
 ¿Vas á tenerme aquí mucho!

MAT. Ah!-D. Juan!..

ENR. El mismo es
 que se arroja a vuestros piés
 y os pide á Elisa.

LUIS. ¡Qué escucho!

ENR. La verdad.-El me ha jurado
 que un primer amor se tienen;
 y pues que los dos se avienen
 hágale usté afortunado.

(*A Matilde.*)

MAT. Si es sincéra su pasion....

JUAN. Es en lo único, señora,
 que no he mentido hasta ahora.
 Esta franca confesion
 da mal concepto de mí;
 mas otro soy desde ayer.
 Desde que en una muger
 un ángel de candor ví,
 tan trocada llegué á ver
 mi razon, que apostaría
 que no me conocería
 la madre que me dió el ser.

ENR. Dalo ya por concedido.

MAT. Dicho está!...

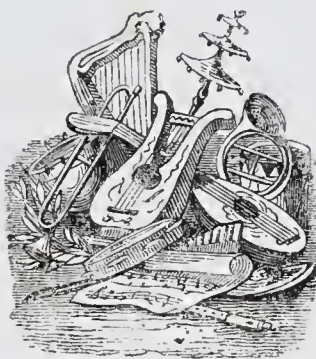
JUAN. Señora, hoy
 loco de entusiasmo estoy!....
 —Siento plaza de marido.

ENR. Desde hoy espiaré mi vida loca
 llenando el corazon de culto puro,

hasta llegar á un puerto mas seguro
 que el que hoy mi mano sin firmeza toca.
 Cuando mi pecho esté mejor nutrido
 de ese placer de la bondad suprema,
 al corazon de Dios favorecido
 el amor le daré la diadema.
 Entonces, si Isabel arrepentida
 en puro amor me da cual yo he sentido,
 yo en cambio le daré toda mi vida,
 yo que tanto por ella he padecido.
 Todos entonces, del placer guiados,
 al registrar las páginas del pecho
 ó todos los recuerdos van grabados,
 móvil del mal veremos al *despecho*.

Y recordando las inquietas horas
 que nos dieron maléficos recelos,
 móvil de nuestras penas punzadoras
 veremos á la angustia de los *celos*.
 Y el bálsamo al buscar de nuestras penas
 qué curó su amargura y su dolor,
 verémos en las páginas amenas
 el grato arrobamiento del *amor*.
 Y á la mente algun día traeremos
 estas horas de encanto y de rigor;
 y si aquí dan placer, bendeciremos
 (*Dirigiéndose al público.*)
 los *celos*, el *despecho* y el *amor*.

FIN DE LA COMEDIA.



Esta comedia es propiedad del Editor de las Joyas del Teatro, quien perseguirá ante la ley al que reimprima ó represente sin su permiso.

CONTENTS



**Obras dramáticas publicadas en las Joyas del Teatro
y representadas con éxito.**

TITULOS.	AUTORES.	ACTOS.	TITULOS.	AUTORES.	ACTOS.
Adriana Lecouvreur. . .	Escribe.	5	En 1830.	Balaguer.	3
Amarguras de la vida. .	Orihuela.	5	Es un loco.	Muñoz.	1
Cabrimon y Pipelet. . .	F. y C.	1	Eugenia.	Trad. de Escosura. .	5
Carlos VII.	Balaguer.	5	Francisco el inclusero. .	Jorge Sand.	3
Conde, ministro y laca- yo.	Rétes.	4	Isabel I.	Moscoje.	1
Corona y tumba. . . .	Muñoz.	3	Julieta y Romeo. . . .	Balagner.	3
De cocinero á ministro. .	Balagner.	1	La carta perdida. . . .	Parreño.	1
Dieguiyo Pata de Anafe. .	Orihuela.	1	La condesa de portugal. .	Borao.	3
D. Lope de Vega Carpio. .	Muñoz.	3	La conquista de Mallor- ca.	M. Hugelman Ga- briel.	5
Dos pelucas y dos pares de anteojos.	Muñoz.	1	La duquesa de Iprest. . .	Bouchardy.	4
El amigo del ministro. . .	Bravo.	1	La Duquesa ó la Sober- bia.	Muñoz.	8
El arenal de Sevilla. . .	Lope de Vega. . . .	3	La última conquista. . .	Valladares.	2
El caballero d' Harmen- tal.	Dumas.	4	Las cuatro barras de sangre.	Alba y Balaguer. . .	4
El cardenal es el rey. . .	Bravo.	5	Los Espósitos del puente de Nuestra señora. . .	Bourgeois y Masson .	6
El castellano de Tama- rit.	Morera.	4	Los libertinos de Gine- bra.	Fournier.	9
El castillo del diablo. . .	Sue.	6	Los percances de un viaje.	Parreño.	3
El sombrero de paja. (Zarzuela)	Parreño.	2	Los quid-pro-quos . . .	Mañé y Catalina. . .	1
El escudo de Barcelona. .	M. Hugelman Ga- briel.	5	Los siete castillos del Diablo.	Gonzales.	4
El conde de Monte- Cristo, primera parte. . .	Rétes.	4	Maese Juan el Espadero. .	Zea.	3
Id. segunda parte. . . .	Balaguer.	4	Matilde.	Arturo Vilgabet. . .	5
Id. (las dos partes re- fundida en una). . . .	Rétes y Balaguer. .	4	Me he comido á mi amigo .	Muñoz.	1
El conde Herman. . . .	Dumas.	5	Modelo de esposas. . . .	Parreño.	1
El correo de Lion ó el asalto de la silla de posta.	Moreau, Siraudin y Delacout. . . .	6	Nuestra Señora de Paris. .	Muñoz.	5
El Charlatanismo. . . .	Muñoz.	1	Quebrantos de amor. . .	Rétes.	4
El Genio contra el po- der.	Rétes.	4	Tambien en amor se acierta pero es mas fácil errar.	J. M. de Andueza. . .	3
El hijo del diablo. . . .	Orellana.	8	Travesuras de Chalamel. .	Muñoz.	3
El juego de ajedrez. . .	Muñoz.	4	Un corazon de mujer. . .	Balagner.	3
El libro negro.	Gozlan.	6	Un dia de baños.	S. L. P. (Abenamar) .	3
El mejor alcalde el rey. .	Lope de Vega. . . .	5	Un viernes.	Bouchardy.	1
El orgullo castigado. . .	Trad. del francés. .		Una tempestad dentro de un vaso de agua. . .	Muñoz.	1
El pilluelo de Paris, se- gunda parte.		2	Uno de tantos.	E. E. Asquerino. . .	3
El sacrificio de una ma- dre.	Bueno.	5	Vifredo el Velloso. . . .	Balaguer y Alba. . .	4
El sereno de Glukstadt. .	Rétes.	3			
El subterráneo del cas- tillo negro.	Parreño.	5			
En el dote está el bu- silis.	Muñoz.	1			

PRECIO.

Las producciones en un acto 2 rs.
Las de dos ó mas actos 4 rs.